



Diócesis de Getafe CATECUMENADO

EL "PRECATECUMENADO" EN EL ITINERARIO DEL CATECUMENADO DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

"En el Precatecumenado

*tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión
y se explicita el kerigma del primer anuncio".*

(DGC 88)

Introducción.

Coordenadas históricas.

Getafe es una diócesis joven. Nació en 1992, como una desmembración de la Diócesis de Madrid. Al inicio del curso 2003-04 se comienza a hablar de la necesidad de instaurar el Catecumenado en nuestra diócesis. Empieza un trabajo de estudio y de sistematización de los documentos eclesiales relacionados con esta venerable institución. Al comenzar el curso 2004-05, cuando el primer trabajo de estudio y de fundamentación teológica tocaba a su fin, se elaboró un primer borrador de lo que podía ser el Catecumenado en nuestra diócesis y un documento de consulta dirigido a sacerdotes, religiosos y laicos. Al finalizar el curso, se exponen al Consejo Presbiteral y al Consejo Diocesano los frutos de este trabajo y se recogen sus observaciones.

El 28 de septiembre del 2005, el obispo de la diócesis, D. Joaquín María López de Andújar, instituyó el Catecumenado diocesano, y aprobó, a modo de directorio, el documento titulado *Implantación del Catecumenado en la Diócesis de Getafe*, fruto de todo el trabajo anterior. Es decir, que la institución del Catecumenado de la Diócesis de Getafe es aún una criatura muy joven. El documento tiene dos partes: la primera, de fundamentación, "Principios Generales", recoge y sistematiza el Magisterio de la Iglesia Universal y de los Obispos españoles sobre el Catecumenado. La segunda parte es un plan de desarrollo pastoral del Catecumenado en la Diócesis, "Criterios Pastorales"¹.

¹ El documento se puede descargar libremente de página web de la Diócesis de Getafe:
<http://www.diocesisgetafe.es/index.php/delegaciones/catecumenado/>

1. Un instrumento para el anuncio misionero y la primera evangelización.

En el documento ya presentado, que sirve de directorio en nuestra diócesis para el funcionamiento del Catecumenado, se aborda la cuestión del **“Tiempo del anuncio misionero y Precatecumenado”**. Allí se dice lo siguiente:

El tiempo del anuncio misionero se refiere a los inicios de la fe y es de gran importancia. En él se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean y se conviertan libremente al Señor, y se unan con sinceridad a él...

De esta acción evangelizadora se espera que, con el auxilio de Dios, broten la fe y la conversión inicial, y madure la voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo. Además de una primera presentación, adecuada a los candidatos, del mensaje cristiano, por parte de los catequistas (presbíteros, diáconos, religiosos o laicos), este primer periodo ha de contar con la ayuda y el apoyo de los fieles mediante el testimonio de la fe, el auxilio de la oración, la acogida fraterna y el acompañamiento espiritual.

La importancia del precatecumenado radica en el hecho de que sólo a partir de una fe inicial y de una primera conversión, y contando con la actitud interior del que cree, se puede desarrollar el catecumenado propiamente dicho, que es una etapa específicamente catequética².

En este texto se recogen algunas ideas tomadas de dos documentos de los Obispos españoles sobre la Iniciación Cristiana³ y sobre el Catecumenado⁴, y unas palabras literales del **Ordo Initiationis Christianae Adultorum** (OICA, nº 9), en sus “Observaciones Previas”.

Como se puede ver, el documento hace tres afirmaciones fundamentales: **Primero**, la necesidad de llevar a cabo un anuncio misionero. **Segundo**, lo que se espera de tal anuncio: una fe y una conversión iniciales. Y **tercero**, la importancia de la fe inicial como fundamento necesario sobre el que desarrollar el itinerario de fe del catecumenado propiamente dicho.

Por lo tanto, el “precatecumenado” está pensado para provocar o asegurar la fe inicial; y el “catecumenado” para desarrollar esta incipiente adhesión a Cristo, hasta llevarle a una verdadera, explícita y operante profesión de fe. Esta fe verdadera, explícita y operante, es meta de la

² DIÓCESIS DE GETAFE, *Implantación del Catecumenado en la Diócesis de Getafe, Principios Generales y Criterios Pastorales*, (Getafe, 2005), 29. (A partir de ahora: *Implantación del Catecumenado*)

³ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, (Madrid 1998), nº 24. 62. (A partir de ahora: IC)

⁴ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones Pastorales sobre el Catecumenado*, (Madrid 2002), nº 13. (A partir de ahora: *Orientaciones*)

catequesis y elemento interior del Bautismo, tal como enseña el *Directorio General de Catequesis*: "El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe"⁵.

La fe, que es elemento interior del Sacramento y que ha de desarrollarse en el Catecumenado, es aquella que nace ante el anuncio del Evangelio. Primera conversión y fe inicial no significa una conversión definitiva o una fe acabada, pero es el principio de la existencia de una realidad nueva que es necesario hacer crecer. Y sin ella no hay nada. Sin fe inicial no hay progreso, ni itinerario, ni desarrollo catecumenal, ni Bautismo posible.

Por lo tanto, asegurar esta fe inicial, verdadera, aunque sea incipiente y débil, es fundamental para todo el proceso del Catecumenado y para la misma celebración del Bautismo. Se podrá luego discutir el cómo y el cuándo, la manera y la forma más conveniente, pero lo que es indudable es que en el principio ha de darse esta fe y conversión iniciales. Y a esta necesidad sirve en nuestra Diócesis el tiempo, relativamente prolongado, del "Pre-catecumenado".

El *Directorio General de Catequesis*, en el número 61, distingue entre el anuncio misionero y la catequesis. Pero enseguida señala:

“En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión. En la «misión ad gentes», esta tarea se realiza en el «precatecumenado»”⁶.

Es decir, el *Directorio* insiste en la necesidad de asegurar la realidad de la fe inicial. Y después, el mismo *Directorio* aplica este esquema a la tarea de la “Nueva Evangelización” y explicita la importancia de esta catequesis que nosotros llamaremos misionera: “Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe”.

Y termina así el número 62: “El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención

⁵ DGC 66

⁶ DGC 63

institucionalizada del primer anuncio, como la realización más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”.

Para subrayar más, si cabe, la necesidad del anuncio misionero y de la primera evangelización, cuando el citado documento de la Diócesis de Getafe, en su segunda parte, describe la forma como se han de desarrollar las distintas etapas del Catecumenado, distingue dos momentos que corresponden a esta necesidad. Así, habla del **“tiempo del anuncio misionero”** (Págs. 61-63) y del **“tiempo del Precatecumenado”** (Págs. 63-65). Y con esta distinción prevé dos acciones: una, la de salir y proponer el Evangelio en un diálogo misionero; otra la de prolongar esta propuesta de una forma más serena y pausada a quien le interese.

En la práctica, desde que se instituyó el Catecumenado en la Diócesis de Getafe, el Precatecumenado se está desarrollando como una acción propiamente misionera. En el Precatecumenado se realiza un primer anuncio del Evangelio y se explicita el anuncio de Jesucristo, con el fin de asegurar la fe inicial de todos los que son admitidos al Catecumenado.

La acción fundamental que desarrollamos en este periodo es de acogida y de acompañamiento, pero también de una catequesis “misionera” que nos permite hacer explícito el anuncio cristiano y la invitación a la conversión y a la adhesión a la Iglesia. En nuestra diócesis, la catequesis del Precatecumenado ofrece a los “simpatizantes” la persona de Jesucristo. Ofrece a Alguien real y vivo, no a un personaje sepultado por el tiempo. Lo ofrece presente en la Iglesia, como "Dios con nosotros".

El Precatecumenado busca, por un lado, que el hombre tome conciencia de sí, de lo que le constituye como persona, una relación original con Dios, una vocación que Dios hace a todos los hombres a través de la conciencia, de la creación y de la relación con los seres de la creación, especialmente con los otros hombres. Busca hacer que el hombre tome conciencia de su radical necesidad de Dios y de una misteriosa, pero presente, capacidad para la relación con Él. Busca que el hombre tome conciencia de la incapacidad para avanzar por sí mismo en esta relación con Dios y también de su fragilidad y de su pecado, de la necesidad ineludible de ser salvado, de que Dios lo salve y lo eleve hasta Él.

Pero, siendo esto importante, lo decisivo no es un ejercicio de introspección, sino la oferta de una novedad que permite al hombre integrar todos estos elementos subjetivos con la única respuesta dada por Dios en la historia a todos ellos: su Hijo hecho hombre, muerto y resucitado, vivo ahora, y presente y operante.

Así, el anuncio del Evangelio, se convierte en la oferta de una realidad que no entraba hasta entonces en el ámbito de la experiencia de los hombres, porque a Dios "nadie le ha visto jamás" como declara solemnemente el Prólogo de san Juan. Es una novedad para la inteligencia, porque,

aun cuando conozcan la doctrina de la Encarnación, el anuncio del Evangelio transforma lo que podría ser una mera teoría religiosa en el anuncio de una noticia, de un hecho presente, que uno ha de aceptar o rechazar. Es un reclamo nuevo para la voluntad y el afecto, que nunca hasta ahora se había visto en la necesidad de decidir ante una realidad "absoluta", ni ante un amor perfecto, que lo da todo y lo exige todo.

Esta catequesis se prolonga aproximadamente durante 4 ó 5 meses.

2. Aspectos del Bautismo puestos de relieve por la acción del Precatecuminado

Una oferta del Evangelio llevada a cabo como un anuncio explícito de Jesucristo a lo largo de un periodo de tiempo relativamente prolongado y, por tanto, realizado con cierta profusión y abundamiento, subraya y realza algunos de los elementos de la celebración del Sacramento del Bautismo. En concreto, pone en evidencia dos principios fundamentales:

A) Que el Bautismo es un don de Dios.

Celebrar el sacramento del Bautismo no es un derecho que el hombre pueda exigir a la Iglesia; ni un rito que pueda vivir según su propio entender o querer. No es una mediación religiosa que el hombre pueda darse a sí mismo. Frente a la tentación de hacer del cristianismo, de Cristo y de los Sacramentos, una mera afirmación de las propias ideas religiosas o morales, en el fondo, una afirmación del yo, la oferta del Evangelio pone al "simpatizante" en la pista de la conversión, del cambio de mentalidad y del cambio de vida.

Así, el cristianismo saca al hombre de un mundo controlado por él mismo, por su ciencia, por su técnica, por su poder y sus decisiones, con un horizonte limitado a sus propios logros y límites. El anuncio del Evangelio saca al hombre de ese mundo cerrado y lo introduce en un mundo de horizontes infinitos, donde es posible caminar hacia el amor perfecto y eterno, pero donde él no lleva el control, sino que no puede hacer más que responder y acoger el don de Dios. Y el Bautismo puede empezar a considerarse como el comienzo de una nueva vida, dada por Dios. Esta nueva vida es una iniciativa y un don de Dios. El hombre no

puede arrebatarla ni fabricarla. Es anunciada y el hombre ha de suplicarla. Es entregada, y el hombre ha de acogerla.

Se trata de un cambio radical: del Adán seducido, al Cristo obediente. El primero extiende el brazo para tomar del fruto del árbol del bien y del mal para hacerse él mismo Dios. El segundo extiende sus brazos entregándose a la obediencia de la cruz, para recibir de Dios la vida gloriosa de la resurrección: "por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre".

Por eso el documento de la Diócesis de Getafe, cuando describe los elementos que constituyen el Catecumenado, señala que el primero de ellos es la iniciativa y el don de Dios.

Podríamos limitarnos a acoger las peticiones de Bautismo que nos llegan e intentar darles una respuesta digna. Eso, desde luego, es necesario hacerlo. De hecho, es lo primero que estamos haciendo. Sin embargo tener en perspectiva el anuncio misionero hace que nos demos cuenta de que lo propio del mandato que hemos recibido de Dios no es simplemente reaccionar ante las expectativas del mundo y de nuestros contemporáneos, sino proponerles y ofrecerles aquella vida nueva, antes escondida, que ninguno de nosotros habría podido imaginar. Así nos vemos obligados a recordar que ante las peticiones espontáneas de Bautismo que llegan hasta nuestras parroquias, estamos también obligados no a despachar un servicio religioso, sino a ofrecer el don de la vida nueva.

Si no lo hiciésemos así, correríamos el peligro de ir acomodando nuestra oferta a una perspectiva cada vez más inmanentista en la que el hombre de hoy es educado artificial y enfermizamente, hasta hacer el Bautismo insignificante y, por lo tanto, absolutamente prescindible.

B) La unidad entre fe y Bautismo

Al introducir la Instrucción Cristiana con el primer anuncio del Evangelio, con el anuncio explícito de Cristo, llamando a la conversión y a la decisión de la fe, se pone de relieve que el Bautismo es el Sacramento de la fe. El Pre-catecumenado, con su intento de provocar la fe pone de relieve que esta fe, eclesial y personal, es elemento interno de la celebración del Sacramento.

El anuncio del Evangelio y la respuesta de fe que requiere del hombre están intrínsecamente vinculados con el Sacramento del Bautismo. Lo están desde

el mandato misionero de Jesús: “Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt. 28,19-20). Es decir: bautizar y hacer discípulos, bautizar y enseñar, están unidos por la práctica de la Iglesia, desde el primer instante de su acción, tal como recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles, que después de la predicación de Pedro, el día de Pentecostés, fueron bautizados aquellos que acogieron el anuncio del Evangelio (Cf. Hch 2).

Y podríamos hacer un repaso por todos los documentos magisteriales, pero no es el momento. Sólo decir que **si permitimos que fe y Bautismo anden separados, que Bautismo no implique aceptación, adhesión y entrega libre a Cristo, que no implique una fe verdadera en la Trinidad y en su Revelación, estaremos haciendo un flaco servicio al Evangelio y a la caridad más elemental con los hombres.**

Por el contrario, el primer anuncio unido al Catecumenado y a la celebración de los Sacramentos de la Iniciación pone esta celebración en su lugar adecuado. El hombre es tomado realmente en serio, en la verdad que es y que desconoce, porque desconoce la novedad del Verbo hecho carne. La fe nace del testimonio del Evangelio, alentada y sostenida por la gracia de Dios; desarrollada en el seno de la Iglesia no como una clase, sino como el crecimiento de una realidad viva y operante. Y el Bautismo no es mera acción sacerdotal: fe y Bautismo, Palabra y Sacramento. Ni una fe abandonada a su propia suerte, como pura decisión humana. Ni un Bautismo como rito cerrado en sí mismo. He aquí, en esta unidad, los tres elementos propios del Catecumenado: la oferta y la instrucción de la fe, la decisión vital y el don de Dios⁷.

Poner en evidencia estos dos principios: la iniciativa y el don de Dios, primero; y la unidad entre fe y Bautismo, por otro, a través de una acción unitaria en el Catecumenado, acción conjunta que ya pide el Directorio General para la Catequesis⁸, tiene consecuencias de largo alcance para la pastoral de una parroquia y de una diócesis. Aunque eso sólo se irá despejando con el tiempo y, sin duda, no sin tensiones.

⁷ Cf. J. RATZINGER. *Teoría de los Principios Teológicos*. (Barcelona 1985) 39-42.

⁸ Cf. n° 277

3. Elementos para llevar a cabo la tarea del Precatecumenado

Cabría ahora enumerar los elementos con los que se puede desarrollar la tarea del Precatecumenado, es decir, las tareas del anuncio misionero y de la primera explicación del Evangelio.

No hay que olvidar que el protagonista de la evangelización es siempre el Espíritu Santo, que actúa por medio de los apóstoles, pero también de los oyentes⁹. La misión dada por Cristo a su Iglesia, está vinculada a la unción de este Espíritu Santo, a su fuerza y a su asistencia. La *"misión no se basa en las capacidades humanas, sino en el poder del resucitado"*¹⁰. Él *"está en el origen mismo de la pregunta existencial y religiosa del hombre, la cual surge no sólo de situaciones contingentes, sino de la estructura misma de su ser"*¹¹. Así el Espíritu de Cristo no sólo obra en los evangelizadores, sino que también prepara el corazón de los hombres para acoger el anuncio del Evangelio. Esto quiere decir que la obra de la Evangelización es siempre una obra que brota del Misterio trinitario de Dios, y a Él debe la Iglesia dirigirse constantemente para suplicar que el Espíritu Santo prepare el corazón de los hombres a Cristo, y fortalezca y haga fecundo el testimonio cristiano. Por eso la súplica, la oración, es el primer medio de la Iglesia para la Evangelización. Ningún otro elemento es comparable a éste. Los elementos que citaremos a continuación no están en el mismo nivel.

En primer lugar hay que citar el testimonio cristiano¹², que incluye el testimonio de vida, el diálogo sincero con los no cristianos, el testimonio de la caridad y el testimonio de la vida eclesial (la búsqueda sincera de Dios por parte de la Iglesia y el amor fraterno). En este punto hemos de incluir la disponibilidad de los catequistas para acompañar, mostrar y guiar a los no cristianos en la búsqueda de Dios, pero no de cualquier forma: *"Debemos sostener a las personas en su búsqueda, sabiendo que también nosotros buscamos, y a la vez darles también la certeza de que Dios nos ha encontrado y que, por consiguiente, nosotros podemos encontrarlo a Él"*¹³.

En segundo lugar está el anuncio explícito de Cristo: *"Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres, confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo que abre sus corazones, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien por ser camino,*

⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio* 21. A partir de ahora, R.M.

¹⁰ R.M. 23

¹¹ R.M. 28

¹² A.G. 11-12

¹³ BENEDICTO XVI, Discurso a los obispos alemanes -XX Jornada Mundial de la Juventud, 21 de agosto de 2005-

verdad y vida, colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente"¹⁴. En este punto hemos de decir que en nuestra diócesis, elemento importante de este anuncio es la catequesis específica que desarrollamos para el Precatecumenado.

4. Características de las catequesis del Precatecumenado

- a) Las catequesis se conciben como un verdadero testimonio eclesial, que lleva y ofrece al simpatizante no sólo la noticia de Cristo, sino a Cristo mismo.
- b) El centro de la serie de las catequesis es la persona misma de Jesús y su obra de salvación. Pedagógicamente se desarrollan desde el inicio de la predicación de Jesús hasta el acontecimiento Pascual.
- c) Se propone la persona de Cristo como el origen, la clave y el fin del misterio de la persona humana. Hay un ir y venir constante desde el misterio del hombre, y la experiencia que de ello tiene la persona concreta, y el misterio de la persona de Cristo, tal como se nos muestra en el testimonio apostólico.
- d) Desde el principio se propone la serie de catequesis no como unas sesiones informativas sobre Jesús, sino como el inicio de un trato y conocimiento personal, de una llamada, de una compañía y de un seguimiento. Cada catequesis es una invitación a acoger a Cristo y a seguirle en el hoy de su Cuerpo, la Iglesia. Cada catequesis quiere provocar una toma de postura y una decisión personal ante Aquél que les llama.
- e) Esta decisión implica, primero, acoger a Cristo como Salvador, su amor, su perdón, su proyecto sobre el hombre; segundo, la decisión de responder a este amor; tercero, la decisión de ingresar en su Cuerpo y de unirse a la comunidad cristiana en su vida, en la escucha de la Palabra, en su oración y en su liturgia.
- f) Por tanto, se concibe la catequesis como el soporte de un diálogo entre el hombre y Dios. Dios que ofrece su amor en Cristo y el hombre que se ve invitado a acogerlo y a convertirlo en el verdadero tesoro, en la perla escondida, por la cual vale la pena perder todo lo demás.
- g) Si la respuesta del “simpatizante” al anuncio del Evangelio es positiva, se le admite en el Catecumenado, mediante el rito correspondiente previsto en el OICA¹⁵.

¹⁴ R.M 13

¹⁵ OICA 63 ss.

Por tanto, la serie de catequesis que proponemos en el Precatecumenado tienen un marcado acento cristocéntrico. En realidad no son más que la explicación de los misterios de la vida pública de Jesús y sobre todo de su pasión, muerte y resurrección.

Hay otro elemento fundamental de estas catequesis: el intento de poner a cada persona concreta a la que nos dirigimos frente a sí misma. Tenemos la convicción de que poner a un hombre concreto ante sí mismo no significa volverle hacia su soledad, hacia su sentimiento o a su juicio subjetivo, sino hacia el testimonio del único Creador, en su conciencia, en el anhelo de su alma y en la radical necesidad de Salvador.

En el panel informativo que hemos colocado en el “Salón de Prácticas”, podrán ver el sumario de estas catequesis del Precatecumenado.

1. “Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado”
2. “¿Qué es esto? Una doctrina nueva, expuesta con autoridad”
3. “Venid conmigo”
4. “Tus pecados quedan perdonados”
5. “Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi Madre”
6. “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede en tu casa”
7. “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de los Cielos”
8. “Si supieras quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él y él te daría agua viva”
9. “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”
10. “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”
11. “Doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo”
12. “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”
13. “Palpadme y ved que no soy un fantasma”
14. “Aquel a quien vosotros matasteis, ha resucitado. Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”

5. Culminación del Precatecumenado:

El ingreso en el Catecumenado

El Precatecumenado desemboca y acaba con el ingreso de los candidatos en el grado de los “catecúmenos”. El paso a este grado se significa con la celebración litúrgica del Rito de Entrada en el Catecumenado. El rito forma parte ya, no del Precatecumenado, sino del Catecumenado propiamente dicho.

Sin embargo, quiero hacer alusión aquí a él porque las disposiciones litúrgicas para este rito manifiestan la importancia y las exigencias del tiempo previo del Precatecumenado. Un somero recorrido por la liturgia del rito hace comprender de forma inmediata que los candidatos no pueden vivir de veras lo que allí se dice y se significa sin haber recorrido antes un verdadero camino *hacia* la fe.

Sin este recorrido previo aparecerá a sus ojos como un rito esotérico y mágico.

Destaco ahora tres de los elementos significados en el rito para que se vea el grado de conversión y de conocimiento de fe que requiere:

A) La fortaleza de Dios para renunciar a los ídolos y superar el pecado.

La fuerza de Dios se expresa con unas palabras llenas de fuerza: Rechaza, Señor, con el soplo de tu boca a los malignos espíritus. Mándales que se aparten, porque se acerca tu Reino", mientras el celebrante sopla sobre la cabeza de los “catecúmenos”, significando el Espíritu Santo, que es espíritu de fortaleza. Pero, antes de esto, se les ha preguntado si quieren seguir el camino del Evangelio. Es de suponer que para responder a esta pregunta han de conocer qué camino es ese, al menos someramente. Y después se les exige que renuncien a los ídolos. Y es evidente, que sólo quien conoce ya al Dios verdadero es capaz de tener voluntad de renunciar a los falsos dioses, aunque sólo la fuerza de Dios sea capaz de arrancarlos de su esclavitud.

B) Un pacto de amor.

Los nuevos “catecúmenos” son signados con la cruz de Cristo. Se trata del gesto central de la celebración. El celebrante hace el signo de la cruz sobre cada uno de los “catecúmenos”: sobre su frente, sus oídos, sus ojos, su boca, su pecho y sobre su espalda. Y luego dibuja el signo de la cruz sobre todos a la vez. El rito es sobre todo el signo de una alianza que anticipa el Bautismo y muestra el camino hasta él¹⁶. El Bautismo es incorporación al acontecimiento Pascual de Cristo, a su muerte y a su resurrección. Esta cruz es la que ahora se ofrece y se impone como anticipo del Bautismo y como señal del camino que lleva hacia él.

¹⁶ Para el significado del rito, Cf. ENRIQUE SANTAYANA, *Pedagogía de Dios en el Catecumenado. Signación y Bautismo*. En MANUEL DEL CAMPO GUILARTE (Ed.), *La Pedagogía de la fe al servicio del Itinerario de Iniciación Cristiana*. (Madrid 2009), 165-204

El Bautismo y la signación con la cruz son los pasos de una Alianza. La cruz es el sello y el testimonio de la Alianza. Detrás está la idea de la Alianza entre Dios y Abraham, sellada con la circuncisión. La historia de Abraham nos ayuda a entender que el sello de la Alianza no es posible sino como un paso en la historia de una relación, entre Dios y el hombre. Una alianza, un pacto, habla de diálogo, de conocimiento, de un proceso y de compromiso entre dos.

El signo de la cruz en la celebración del Rito de Ingreso en el Catecumenado necesita el anuncio previo del Evangelio y su aceptación en un primer acto de fe, de una fe inicial.

- C) La entrada en la Iglesia, con la actitud del que quiere ser enseñado y modelado por ella, para allí escuchar al que es la Palabra.

Se significa con tres gestos: Primero, entrando físicamente en el templo, guiados por el Obispo y precedidos de la cruz. Segundo, escuchando la Palabra de Dios. Tercero, recibiendo y venerando los Evangelios.

Los tres gestos requieren del Catecumenado una inicial actitud filial no sólo hacia Dios, sino también hacia la Iglesia. Esa actitud no es posible sin un conocimiento previo, si antes no se han roto los prejuicios y no se ha dado pie para que los candidatos puedan reconocer la autoridad moral de aquellos que les instruyen.

*** **

Con todo lo dicho, se pueden entender los principios que mueven el Precatecumenado en la Diócesis de Getafe, cómo se desarrolla y su lugar en el marco más amplio del Catecumenado. Muchas gracias.

Padre Enrique Santayana Lozano, C.O.